

Agrobiomex A.C

Asociación civil formada por las compañías transnacionales de agrobiotecnología. En el contexto de la llamada globalización, el dominio y control de la ingeniería genética, así como del acceso a los recursos genéticos, su principal materia prima, se vuelven condiciones fundamentales para tener un lugar en los mercados mundiales,

Agrobiomex es responsable de conducir las actividades de relaciones públicas y de cabildeo o sea mostrar una imagen positiva y presionar para que las leyes y reglamentos en materia de bioseguridad les sean favorables y se les concedan sin demasiadas trabas permisos de siembra experimental y autorizaciones de liberación en campo. Son esencialmente cinco las compañías que dominan globalmente: Syngenta (Novartis + AstraZeneca, Aventis = Hoechst + Rhone Poulenc, Monsanto (actualmente propiedad de Pharmacia); Dupont, y Dow; el sexto lugar lo ocupa la mexicana Grupo Pulsar. Entre las seis empresas tienen el 74 por ciento de todas las patentes en ese sector y todas están entre los 10 principales fabricantes de plaguicidas que controlan más del 90 por ciento del mercado mundial.

Quién controle las semillas controlará la cadena de producción de alimentos y su disponibilidad. Por eso compañías como Monsanto y Dupont han gastado miles de millones de dólares para comprar empresas semilleras. Las diez empresas de semillas más grandes controlan la tercera parte del comercio mundial de semillas. El uso de semillas transgénicas por parte de los agricultores les permite a las compañías decidir qué cultivan los agricultores, cómo y en qué condiciones.

Con el gobierno actual las compañías lograron que se levantara la moratoria de facto (la prohibición sin figura legal) a la siembra de maíz transgénico en México que existía por ser el país centro de origen y de diversidad genética; diluyeron el problema de contaminación de las variedades nativas de maíz por maíz transgénico en Oaxaca y otros estados. Finalmente consiguieron una Ley de Bioseguridad que les favorece; no por nada le dicen la Ley Monsanto. Dejaron que se incluyeran en dicha ley artículos, que consideran fáciles de manejar, sobre la introducción de ogms en centros de origen y diversidad genética. Pensaron que ya podrían insertar sus transgenes en los híbridos comerciales utilizados en México y probar en campo los resultados. La autorización de sembrar maíz en México facilitaría su aceptación en otros países, ahora que la superficie sembrada en los Estados Unidos ha dejado de crecer por la disminución de las exportaciones a Japón y a la Unión Europea. Pocos saben que en los Estados Unidos la siembra de ogms está excluida de las áreas donde existen variedades silvestres de algún cultivo (calabaza y algodón).

Las empresas trasnacionales productoras de transgénicos determinarán en un plazo máximo de dos años si continúan con sus planes sobre el maíz en México, de acuerdo con los resultados del Proyecto Maestro de ese grano que se prevé desarrollar en el 2006 después de sufrir un revés que no esperaban. En octubre de 2005 la SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación) informó sobre el desarrollo del Proyecto Maestro de Maíz cuyo propósito era liberar en fase experimental siete variedades de maíz transgénico de tres empresas: Monsanto, Pioneer y Dow Agrosiences. Constituía la primera experiencia de implementación de la recién promulgada Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM). Ante denuncias de múltiples violaciones a la misma por parte de diputados, investigadores y organizaciones no gubernamentales, el Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) retiró

las autorizaciones. El Director de la SENASICA declaró recientemente el Plan Maestro del Maíz tendrá luz verde antes del fin del sexenio y que se dará certeza en el mediano plazo a quienes quieran utilizar esta tecnología sin embargo se le han hecho las mismas críticas de nuevo al Proyecto.

La empresa Monsanto, a través de Ernesto Fajardo, director para Latinoamérica Norte reveló, en un artículo publicado en la revista Poder y Negocios en noviembre pasado, que "esperan que los transgénicos representen en México entre 75 y 80 por ciento de su negocio... la empresa quiere sacar provecho de sus tres centros de investigación nacionales y de la inversión de casi 40 millones de dólares que han realizado en México desde hace una década". Incluso llegó a declarar que si no logran introducir su maíz transgénico la empresa abandonará el país. A pesar de los cincuenta años de revolución verde, los híbridos o variedades mejoradas de maíz no han logrado conquistar el 85 por ciento del territorio que se siembra con maíz nativo.

Las compañías presentan la contaminación por ogms como un fenómeno inevitable con el que habrá que vivir de ahora en adelante. Pretenden que las autoridades de los países que se oponen a su entrada acepten porcentajes de contaminación en todo tipo de granos y semillas (acuerdo del 5 por ciento entre Canadá y Estados Unidos con México) aún orgánicos. Dicen que no es factible económicamente segregar (separar) granos y semillas transgénicos de no transgénicos y piden un sobreprecio para los no transgénicos. Han logrado que no se aplique la obligación de especificar en las etiquetas de los productos alimenticios, el contenido de organismos genéticamente modificados o de sus derivados en sus ingredientes. Esto se aplicaría particularmente a los productos que contienen derivados de maíz y soya como aceites, almidones, frituras, hojuelas de cereal, refrescos, etc., que podrían representar casi el 80% de los artículos en los anaqueles de las tiendas de autoservicio. Utilizan el mismo argumento que en los Estados Unidos que sus características son las mismas que las de los productos sin ogms.

Es inaceptable para las compañías que el Soconusco, tan rico en biodiversidad como los demás estados del Plan Puebla Panamá, se declare libre de transgénicos. Están seguros de que las autoridades federales, de las que depende la decisión final, se opondrán sistemáticamente: una decisión favorable provocaría una epidemia de demandas similares en otras regiones del país con clara asociación entre población indígena y biodiversidad. Les interesa introducir transgénicos en El Soconusco además de maíz, papaya cuya autorización le s fue denegada una vez, arroz, mango, todo tipo de verduras y especialmente café que se viene desarrollando en Costa Rica. Saben que los productores de café orgánico perderían sus nichos de mercado en cuanto se siembre café transgénico por las posibilidades de polinización cruzada.

Academia Mexicana de Biotecnólogos (AMEBI)

Filial de la Asociación Internacional para la Promoción y Desarrollo de las Investigaciones en Biotecnología que agrupa una parte de los biotecnólogos del país. De esta asociación salió la propuesta de la Ley de Bioseguridad que finalmente fue aceptada. La mayoría de sus integrantes trabajan en instituciones públicas y los más connotados tienen contratos con las compañías de biotecnología.

Biotecnólogos que no están en la asociación opinan que el Proyecto Maestro de Maíz es trabajo de maquila para las transnacionales sin embargo son una minoría. El grueso de la Academia está harto de los científicos y no científicos que enarbolan al maíz como símbolo de identidad del país y que prácticamente lo han acusado de querer matar al dios del maíz. También tienen problemas con todos esos biólogos, agrónomos y antropólogos que los acusan de practicar una ciencia irresponsable socialmente. Hay que beneficiar a los campesinos con la ingeniería genética y no alienarlos del progreso como quieren muchos. ¿Y cómo piensan esos supuestos colegas resolver el problema de producción de alimentos para una población hambrienta? ¿Que los insectos se sigan comiendo los cereales? ¿Que sigan pobres esos millones de campesinos que siembran el 85% de la superficie de maíz con variedades criollas? Hasta la adopción de la ley no se habían podido probar variedades transgénicas de maíz en invernadero o en campo; ahora van a empezar con la que es resistente al aluminio y todos esos supuestos expertos en agricultura tradicional u orgánica se van a tragar sus críticas.

Herrera Estrella, uno de los más prestigiados biotecnólogos y coordinador del Proyecto de Maíz, no lo ha podido sacar adelante a pesar del apoyo incondicional de las autoridades. Se supone que los experimentos no podían tener fallas porque habían sido diseñados por especialistas del INIFAP, CINVESTAV y CIMMYT (Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo). En los dos intentos el Proyecto ha encontrado mucho rechazo y en especial se le acusó de violar la Ley de Bioseguridad y de responder únicamente a los intereses económicos de las compañías. Herrera piensa que los transgénicos son para los grandes productores del norte del país o del Bajío y no para los pequeños productores de maíz que están en crisis permanente. Lo mismo va suceder con el café, los transgénicos van a ser para las grandes plantaciones sin sombra y no para los que quieren proteger la calidad de vida de los pequeños caficultores.

Saben que se pueden incorporar genes de resistencia a la sequía o de tolerancia a la salinidad pero todavía no se ha hecho y si bien se pueden incorporar nuevos genes parece muy complicado sino imposible erradicarlos. Claro que hay que conservar el germoplasma del maíz y el asunto de Oaxaca de la posible contaminación de las variedades criollas estuvo mal llevado y no se aclaró adecuadamente. Por no querer decir las cosas el lío se hizo más grande, no se podía publicar que hubo falta de cooperación de las compañías que son medio paranoicas, pero cualquiera se asusta con esos ambientalistas amarillistas.

Seguro que pueden coexistir los ogms con los no-ogms si se toman las medidas adecuadas en función de los estudios sobre flujo de genes para prevenir la mezcla o mantenerla hasta cierto umbral. No hay problemas de seguridad, la coexistencia implica únicamente pérdidas potenciales de la agricultura convencional o de la agricultura orgánica por tener que vender sus cosechas a precios inferiores por la presencia de ogms por arriba de los niveles autorizados o no autorizados. No se puede excluir ningún tipo de agricultura para fijar 0-tolerancia o niveles de trazas que excluyen un tipo de cultivo de otro.

Si se desarrollan variedades de maíz o de café resistentes a las plagas que hay en el Soconusco ¿no se van a aceptar nunca? ¿Se va seguir con los métodos tradicionales de cruza, selección, cruza, etc. que pueden durar años para obtener variedades resistentes a plagas cuando con la inserción de genes se puede acelerar el proceso?

Lo que se necesita es tomar medidas específicas para cada cultivo según el potencial de mezcla con las variedades transgénicas. En el caso de las variedades criollas de maíz o de los híbridos, se les podría introducir un conjunto de genes del maíz perenne de la Sierra de Manantlán que forma una barrera molecular a los genes extraños y entonces no habría posibilidad de contaminación. Sólo se perdería la capacidad de variación del maíz por las cruza en los campos. ¡No se puede tener todo! No creen que los genes de resistencia a herbicidas o los Bt de producción de bioplaguicida vayan a afectar la biodiversidad.

El Soconusco no debe declararse libre de organismos genéticamente modificados, el ejemplo puede ser contagioso, lo mismo que el subdesarrollo. No pudieron impedir que se incluyeran esta posibilidad en la ley cuando se revisó, de otra forma nunca hubiera pasado. Pero es como la Constitución, nadie la cumple y menos al pie de la letra. Tampoco pueden permitir que se vayan las compañías de biotecnología, son difíciles de manejar pero son las que les han permitido comprar el equipo avanzado que tienen en sus laboratorios y obtener una que otra patente; en realidad se necesitan mutuamente.

Flor de Café

Coordinadora Regional de las Asociaciones de Pequeños Productores de Café del Soconusco (COREPEPCOS)

La Organización se ocupa de mejorar la calidad de vida de los caficultores indígenas y mestizos de 27 asociaciones locales y asegurarles, con el financiamiento, el control de los procesos de producción, transformación (beneficio del café) y comercialización del café convencional y orgánico; y la conversión de café convencional a orgánico.

Ha recibido apoyo económico y técnico de fundaciones europeas y, en los últimos cinco años del Frente Binacional San Anacleto del Rosedal que agrupa a los campesinos chiapanecos que trabajan en California. No quieren que siga aumentando el éxodo masivo de campesinos a los Estados Unidos iniciado con las inundaciones de 1998 en las que 400,000 hectáreas del estado fueron afectadas y 400 personas murieron. Los migrantes han comprendido que, además de enviar dinero para el sostén de sus familias, pueden ayudar a mejorar el nivel de vida de sus comunidades y han decidido intervenir en la orientación de las prioridades para inversiones comunitarias. Por lo pronto han acordado con la Coordinadora y con los presidentes municipales que una parte del Fondo de Inversiones que han creado se utilice para hacer un diagnóstico y estudios específicos que sustenten los proyectos. Información preliminar sugiere fortalecer los cultivos orgánicos existentes e incorporar otros a la agricultura orgánica. Los que llevan más tiempo en los Estados Unidos y tienen residencia legal han ofrecido participar en una red de distribución de productos elaborados a partir de los cultivos orgánicos en la que podrían participar las migrantes mujeres.

Los productores de Flor de Café pasaron de la agricultura convencional a la orgánica primero con el café y ahora tienen otros cultivos orgánicos como cacao de una variedad local muy antigua que se creía perdida, variedades criollas de maíz y verduras, especialmente chayotes para exportación. Para ellos el trabajo del agricultor es lo que hace rentable el cultivo del café en la agricultura orgánica. El sistema es sostenible porque regenera el capital social y natural del que depende el sistema de producción; ha sido una forma de mejorar su calidad de vida, proteger los recursos naturales, y de conservar la integridad de los grupos étnicos y de las comunidades campesinas que son los guardianes del germoplasma de las variedades nativas en todas las culturas. Mientras subsista la gente subsistirán estas variedades y las culturas que las cultivan y las utilizan. El café orgánico les permitió tomar el control de su propia economía y van a seguir ahora por el camino de la diversificación de sus productos para enfrentar el mercado.

Saben que se están librando muchas guerras de diferentes intensidades como la de las grandes compañías de productos alimenticios convencionales que compran pequeñas compañías que elaboran y/o comercializan productos orgánicos como refrescos o cervezas e imponen sus condiciones a los agricultores. Por lo mismo Flor de Café no ha dejado penetrar en El Soconusco a la transnacional Starbucks Coffee Company que pretende imponer la política de comercialización del café orgánico en Chiapas, escudada en la organización ecologista Conservación Internacional (CI). En otras regiones del estado, esta situación ha dividido a las organizaciones campesinas. A partir de los contratos firmados con la transnacional del café, CI intenta cooptar al mayor número de productores cafetaleros, ofreciéndoles duplicarles el precio de compra del grano de la actual cosecha, a cambio de que dejen el proceso de comercialización a intermediarios, en este caso Agroindustrias de México S.A. (AMSA), la cual vendería el producto a través de la marca de CI, Green Conservation Coffee.

Los directivos de la coalición están en comunicación estrecha con organizaciones similares de otros países en desarrollo. Etiopía, uno de los centros de origen y diversificación del cafeto, ha adoptado la agricultura orgánica para millones de agricultores paupérrimos que han ahorrado recursos al no pagar por semillas, plaguicidas o fertilizantes y al abonar sus suelos con materia orgánica.

Los caficultores trabajan duro para producir el café orgánico, conservar los suelos asegurar la calidad del producto y mantener la certificación. Les costó abrir mercados y no piensan perderlos porque sus productos ya no podrán ser certificados con la llegada de los transgénicos que no los van a beneficiar. El café transgénico representa beneficios para las grandes plantaciones con cosecha mecánica cuyo rendimiento aumentará y para los torrefactores; no es para los pequeños productores que ejecutan las labores a mano y en forma escalonada.

Saben que declarar al Soconusco *libre de organismos genéticamente modificados* es la única forma de continuar con su estrategia de producción exitosa, por eso mismo aceptaron aliarse con Aromas de El Soconusco, haciendo a un lado los agravios aunque sin olvidarlos...

No esperan que la posición del gobierno de México haga frente común con los gobiernos de los demás países productores de café contra las comercializadoras que se quedan con la mayor parte de las ganancias. El gobierno apoyó la desaparición del sistema de cuotas de exportación por país que fijaba la Organización Internacional del Café y los precios se desplomaron en 1989. Reconocen que han recibido algo de ayuda, aunque no continua, de instituciones y programas federales para la conversión a café orgánico como forma de controlar la pobreza, la erosión y los deslaves en una zona afectada periódicamente por los huracanes.

No saben si el mercado de café orgánico mexicano y en especial de El Soconusco puede crecer mucho porque son numerosos los campesinos de América Central y de América Latina que se han pasado a la agricultura orgánica. Café orgánico lo producen también los otros países del Plan Puebla Panamá, Brasil y Colombia. La última palabra la tienen los consumidores y COREPEPCOS confía en el poder de los consumidores organizados de los países desarrollados y trabaja con sus organizaciones.

La COREPEPCOS es una organización madura que sabe que se vienen tiempos difíciles porque la tendencia de las políticas actuales de privatización pone en riesgo la tierra y los recursos naturales, principalmente de las comunidades que tradicionalmente han salvaguardado estos recursos de los intereses privados.

Sabe que la Ley de Bioseguridad permite que se cumpla la demanda de El Soconusco y también que la aplicación de la ley siempre dejó mucho que desear. Sin embargo no están solos, la Federación de Asociaciones de Productores de Café de Chiapas, a la cual pertenecen, está apoyando la solicitud con un equipo de abogados y otros expertos.

Aromas de El Soconusco

Es la asociación de finqueros cuyas familias, en su mayoría, han cultivado café desde fines del siglo XIX y que ahora siembran y exportan *café orgánico, de sombra y amigable para las aves* de la *Rainforest Alliance*, que por sus certificaciones recibe el más alto sobreprecio por encima del precio de café convencional fijado por la bolsa del ramo de Nueva York.

Son negocios sustentables complementados con el ecoturismo para disfrutar de la biodiversidad que se protege en este tipo de cafetales. Las grandes fincas cafetaleras que les dieron origen fueron repartidas en tiempos de Cárdenas y su superficie actual es de 200 a 400 hectáreas. Las fincas pasaron de la explotación agroindustrial a la explotación agroecológica y a la agricultura orgánica.

Los finqueros, en su mayoría descendientes de los alemanes que iniciaron el cultivo del café en Chiapas, empezaron a producir y exportar café orgánico en los años 80. Saben que por su café orgánico de sombra, los consumidores consienten en pagar más que por el café convencional por la tranquilidad mental que les procura el hecho de saber que su taza de café no se hizo con grano cultivado en perjuicio de la biodiversidad de la región, rociado con plaguicidas y cosechado por trabajadores mal pagados. El cumplimiento de los requisitos para obtener la certificación le da un giro más a la historia negra del trabajo de los indígenas en las plantaciones de Chiapas y del Soconusco en particular. Ya lleva tiempo de que las condiciones de trabajo de los trabajadores migrantes, chiapanecos y guatemaltecos, han mejorado mucho.

La agricultura orgánica no se limita al café aunque es el producto de exportación más importante, también incluye cacao, mango, papaya, plátano y plantas ornamentales. Lograron ponerse de acuerdo con las organizaciones de pequeños productores asociados en Flor de Café para solicitar conjuntamente que la región fuera declarada libre de organismos modificados genéticamente. Han hecho contribuciones fuertes a la Federación de Asociaciones de Productores de Café para pagar al equipo de abogados, economistas, agrónomos y expertos en biotecnología que han preparado la demanda.

Dada la dependencia de los dos grupos de las exportaciones de un producto orgánico de calidad, el riesgo de contaminación con café transgénico significaría su ruina; de inmediato perderían de la confianza de los consumidores y sin el sobreprecio que reciben por todas las certificaciones que tienen, ya no sería redituable cultivar el café.

Están orgullosos de sus métodos de cultivo los cuales, además de favorecer la biodiversidad, mejoran los suelos y conservan la cubierta vegetal. Así controlan la erosión de las laderas y han podido resistir a varios huracanes que destruyeron otras partes del estado y de Oaxaca.

No les interesan las variedades de café cuyas cerezas puedan madurar simultáneamente o tener una concentración mínima de cafeína; tampoco la cosecha mecánica que afecta los cafetos y más los trabajadores de las fincas. Ellos no quieren eliminar puestos de trabajo, cuando no pizcan los trabajadores refuerzan las terrazas o hacen composta, cultivan las plantas de ornatos o conducen visitas de la finca para observar aves.

La ley de Bioseguridad –como mucho de la legislación mexicana- es demasiado ambigua con respecto a las responsabilidades de las compañías de biotecnología si se llegaran a contaminar su café u otros de sus cultivos y tienen suficiente información de lo que sucede a nivel internacional. No quieren arriesgar sus nichos de mercado ni ir a la ruina por pleitos legales con las transnacionales como en el caso de la canola en Canadá.

Ni las compañías ni las autoridades buscan responder a la pregunta en torno a los beneficios que traería la adopción de ésta tecnología para los productores de café en México. Al iniciar el 2006 han observado la premura que algunos funcionarios tienen para dar las autorizaciones de maíz transgénico y así cumplir las expectativas de la compañía Monsanto. No quisieran que lo mismo sucediera con el café por eso prefieren que se impida su llegada de una buena vez.

En vista de la importancia de las exportaciones de café orgánico para el estado, saben que el gobierno está dividido. El gobernador fue elegido con el apoyo del partido que gobierna el país y ha apoyado oficialmente el Plan Puebla Panamá, pero la élite de finqueros, ganaderos y comerciantes que controla la economía regional y estatal se opone porque sabe que será fácilmente desplazada por grandes compañías transnacionales. Sus integrantes no son consumidores de los productos orgánicos pero están concientes de que la demanda del Soconusco de declararse *libre de organismos genéticamente modificados* es una buena forma de probar su capacidad para defender sus intereses frente a un gobierno federal al que nunca le ha importado el estado. Envidian a los caficultores colombianos por su organización y por el apoyo que reciben del estado y están dispuestos a empezar a seguir su ejemplo. Quisieran, a la larga, organizarse como ellos que exportan café bajo la sola denominación *Café de Colombia*, de calidad controlada. Si logran establecer relaciones sólidas de trabajo con Flor de Café, a lo mejor, a más largo plazo, podría pensarse en la denominación *Café del Soconusco* con algunas variantes.

Les conviene a todos los productores de café orgánico que se cumpla con la obligatoriedad de poner en la lista de ingredientes de las etiquetas de los productos si contienen transgénicos o derivados porque ellos podrían poner que sus productos están libres.

Hasta 1994 siempre controlaron todas las presidencias municipales, ahora todavía conservan la mayoría y a las otras las han estado presionando para presentar un frente común ante el gobernador.

Federación de Asociación de Agricultores y Ganaderos del Soconusco

Agrupar a las asociaciones de grandes productores de maíz, plátano, algodón y mango y a las asociaciones de ganaderos, tanto los que producen leche como los que practican la ganadería extensiva aunque hayan tenido experiencias muy diferentes unas de otras con respecto a sus actividades específicas. Dado el historial de crisis agrícolas en la región y el tenor de la discusión sobre transgénicos o no transgénicos, han decidido entrarle y hacer un frente común con los caficultores que solicitan que se declare a El Soconusco libre de organismos genéticamente modificados. Saben que van a tener que pasar por una etapa de transición cuya duración será variable, pero no les preocupa porque seguirán vendiendo su producción. Han comprendido que sus mercados se diversificarán cuando tengan la certificación de productos orgánicos y mejorarán los precios.

Los productores de maíz tuvieron problemas con su grano, era demasiado bueno para la compañías que fabrican la harina nixtamalizada en el país que se lo querían comprar a precio muy bajo porque no cumplía con sus normas internas. No quisieron plantas los híbridos que la compañía exigía cuando sus variedades criollas dan rendimientos similares o más altos y son más resistentes a las plagas. El mercado mexicano de maíz está controlado por tres principales carteles: el integrado por Cargill-Continental-Monsanto, el formado por Maseca-Archer Daniels Midland-Dreyfus-Novartis y el constituido por Minsa-Arancia-Corn Products International. Estas empresas son las mayores comercializadoras de granos en ambos lados de la frontera, unidas a Monsanto y Novartis dos de los gigantes biotecnológicos productores de semillas de maíz transgénicas. La pieza que les falta para cerrar el círculo de control transnacional es eliminar la prohibición de siembra de maíz transgénico.

El gobierno mexicano tomó decisiones contrarias a los intereses de los productores de maíz al permitir importaciones sin arancel y por arriba de los volúmenes negociados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Las empresas transnacionales comercializadoras de granos y principales importadoras de maíz aprovecharon los créditos blandos a la exportación que otorga el gobierno de los Estados Unidos para inundar el mercado mexicano con importaciones baratas y reducir el precio doméstico a los productores. Con la desaparición de la Conasupo se constituyeron en la casi única alternativa de comercialización de las cosechas nacionales.

México y Centroamérica son las regiones de mayor diversidad biológica de maíz. El maíz transgénico pone en peligro la diversidad de razas de maíz y de sus parientes silvestres debido a la transferencia de genes que resulta de la polinización cruzada. Las dos variedades de maíz transgénico existentes en el mercado son las modificadas para ser resistentes a los herbicidas o para liberar su propio insecticida. Los genes introducidos les confieren una ventaja comparativa sobre el resto de las variedades nativas. A través del flujo genético las variedades transgénicas de maíz, contaminarán a las nativas, homogeneizando y reduciendo la diversidad existente.

El problema de los productores de maíz de El Soconusco se resolvió cuando pusieron una planta de harina entre todos y además de cubrir la demanda local, exportan a Centroamérica. Por eso no quieren maíces transgénicos allí. Cuando logren la

certificación pueden expandir sus exportaciones a Europa para nichos especiales como comida para niños.

Los productores de mango con sistemas convencionales han tenido muy malas cosechas en los últimos cinco años. Pudiera ser que fuera por el exceso de fertilizantes y plaguicidas porque los que los producen en forma orgánica no han tenido problemas y hasta lograron exportar una pequeña cantidad. Están pidiendo denominación de origen para el ataulfo y están esperando los resultados del año de investigaciones que fijaron los especialistas de Estudios Etno y Agroecológicos porque hay que esperar un ciclo completo de producción para identificar los problemas. Hasta ahora han tenido el mercado interno asegurado porque la variedad ataulfo está lista antes que la manila y es más resistente. Son partidarios de la aplicación de los avances de la tecnología al mejoramiento tradicional y tienen desde hace unos diez años unos campos experimentales donde están probando y cruzando muchas variedades. En caso de encontrar alguna novedad, todos la pueden producir, sólo pagan los injertos.

No quieren pagar por plantas transgénicas porque los harían dependientes de las compañías transnacionales. Saben que va ser difícil y tardado convertir todas las plantaciones a orgánicas pero están seguros que les va aumentar los rendimientos y abrir nuevos mercados. El sistema de vender la producción en la huerta es cada vez menos redituable.

El algodón se dejó de sembrar en los años 70 por el desplome del precio y el alto costo de la fumigación y volvió hace unos años con el control integrado de plagas, ellos no metieron algodón Bt como en Tamaulipas porque tienen otras plagas y además los asesores les dijeron que tenían una o más variedades silvestres que nadie había estudiado pero que a lo mejor les podían ser útiles como fuente de germoplasma. Ya saben que genes de especies silvestres mexicanas de algodón fueron patentados en los Estados Unidos y han decidido proteger el germoplasma de El Soconusco.

Los ganaderos practican el mejoramiento genético de su ganado mediante cruces y han logrado una buena producción de leche para el trópico. No habían pensado en carne orgánica ni en leche y quesos. Quedaron muy impresionados después de que a un grupo de ellos visitó *Bosque de Niebla*, un rancho en Huatusco, Veracruz, donde se producen leche y queso orgánicos y se curan el ganado con homeopatía. Los restaurantes de Córdoba pagan bien el queso orgánico porque sus comensales están dispuestos a pagar un sobreprecio desde que una toxicóloga de Xalapa encontró derivados del DDT en la leche que se comercializa en el estado de Veracruz. No han hecho estudios de la leche que venden ellos en el Soconusco, la Nestlé la compraba a precios muy bajos y ahora que se fue mejor hacen quesos. Hacen falta estudios para transitar a la producción orgánica, necesitan sustituir los alimentos balanceados derivados de maíz y soya importados que tienen un porcentaje muy alto de transgénicos. Cuando se acepte la solicitud, negociaran un tiempo prudente para la transición.

Presidentes Municipales

Participan en la reunión dos terceras partes de los municipios de El Soconusco, más de los que requieren tanto la legislación del estado de Chiapas como el reglamento en proceso de elaboración de la Ley de Bioseguridad, para poder tomarse una decisión.. Son Tapachula, Mazatán, Huixtla, Cacahoatán, Tuxtla Chico, Unión Juárez, Suchiate, Huehuetán, Escuintla, Acapetagua, Escuintla y Villa Comaltitlán.

Hace más de 100 años que la forma de supervivencia de muchos de los habitantes de la región de El Soconusco ha estado asociada a la caficultura. El *comercio justo* con la agricultura orgánica han mejorado notablemente la calidad de vida de las comunidades de las laderas de la Sierra, ha sido una forma de protegerse de las fluctuaciones en el precio del café que siempre afectaron muy seriamente a sus municipios.

Están en contacto con el Frente Binacional San Anacleto del Rosedal y varios de ellos han viajado a California para acordar estrategias de desarrollo para la zona cafetalera. Se ha creado un fondo con las aportaciones de los migrantes y un porcentaje de los municipios que está manejado sin injerencia de los gobiernos estatal y federal. Están muy conscientes de la creciente pérdida de población de varios de sus municipios por migración a los Estados Unidos desde fines de los ochentas. Por lo mismo apoyarán sin restricciones ni condiciones la demanda de declarar la región libre de organismos genéticamente modificados. Saben que, de lograrse, mantendrá los ingresos de los caficultores y de otros agricultores y que la única salida sostenible a la crisis del café ha sido insertarse en el mercado justo y el café orgánico sobre la base de calidad y con aumento de rendimientos.

Con los desastres que afectan periódicamente la región los presidentes municipales han tenidos que aprender ecología. En el 2005 no recibieron la ayuda prometida para obras de protección civil porque toda fue a la zona turística de Quintana Roo. Por eso entienden que debe extenderse el sistema productivo del café orgánico que tiene profundas ventajas ambientales. El cultivo orgánico del café arraiga a los campesinos e impide la tendencia a cambiar el uso de suelo que ha desencadenado desastres ecológicos en la región y en todo el país. Es un método de cultivo que perturba al mínimo el ecosistema, conserva la vegetación en condiciones no demasiado distintas, sustituye los agroquímicos por insumos naturales y labores culturales y restituye la biodiversidad mediante la sombra diversificada. Conserva además los suelos mediante terraceo y cercos vivos, prácticas no utilizadas generalmente en la caficultura tradicional.

.El café orgánico además le ha dado una imagen internacional a sus municipios sobretodo con el desarrollo del ecoturismo en las fincas cafetaleras donde pueden ver el buen trato que se les da a los trabajadores migrantes guatemaltecos que vienen a hacer labores de mantenimiento y de pizca. Quieren dejar en el pasado la imagen asociada al café de El Soconusco de maltrato y explotación de los trabajadores indígenas.

Otro problema del que no quieren hablar los gobiernos federal y estatal es que todos los movimientos de resistencia social en los últimos cuarenta años en el sur y sureste del país, se han originado en las zonas cafetaleras y ellos ya pasaron por lo suyo y no quieren seguir. También están dispuestos a apoyar porque ya se fastidiaron de las

decisiones que toma el gobierno federal que quiere entregar sus municipios en charola de plata a compañías extranjeras con el Plan Puebla Panamá. El Banco Mundial hizo los estudios y no hubo consulta con la población en ninguno de los estados que supuestamente participan. Hubo anuencia de los gobernadores pero estos van y vienen y no responden por el saqueo de los recursos en detrimento de la población local; los preesidentes municipales no están siempre en el puesto pero viven allí. Nadie ha tenido que decirles que modelos alternativos de desarrollo como el de Flor de Café que empezaron muchos años antes de que se hablara del Plan Puebla Panamá son una forma de resistencia.

Están muy preocupados porque con el pretexto de que sus municipios son zona de paso por tierra y por agua a través de las lagunas costeras de droga y de indocumentados centroamericanos, el gobierno federal ha mandado tropas y policía especializada que están causando muchos problemas en la zona. Que pase la droga o la gente, los presidentes municipales no tienen medios para evitarlo, pero que no se quede la droga: una forma de evitarlo es desarrollar más la agricultura orgánica que genera muchos empleos.

Ellos son los encargados de que se aplique la ley en sus municipios. Si ni las organizaciones de pequeños caficultores, los finqueros y expertos confían en las medidas de protección que pudieran tomar las autoridades federales para evitar la contaminación por transgénicos, ellos menos; todavía no reciben algunas partidas estatales y federales y ya están en la segunda mitad del año y muchos proyectos importantes se quedaron en el aire.

Por eso no les extraña que el director de SENASICA haya dicho que el Plan Maestro de Maíz cuenta con un presupuesto de 5 millones de pesos del Programa Alianza para el Campo. Cabe resaltar que las reglas de operación de dicho programa en su Artículo 6 señala su objetivo general es *Impulsar la participación creciente y autogestiva, principalmente de los productores de bajos ingresos y sus organizaciones, para el establecimiento de los Agronegocios en el medio rural, encaminados a obtener beneficios de impacto social, económico y ambiental, y el fortalecimiento de la competitividad de las cadenas agroalimentarias, tanto para incrementar el ingreso de los productores y elevar su calidad de vida, como para diversificar las fuentes de empleo y fomentar el arraigo en el campo.* Es preocupante que un programa destinado al apoyo directo a productores se este desviando para financiar a las empresas, disfrazándolo de investigación científica.

Son parte de la élite político económica de la región y del estado y la etiqueta de partido no les preocupa mucho, lo que cuenta es presionar antes de las elecciones para obligar al gobernador a apoyar la demanda que se presentará al nuevo gobierno federal

Consideran un logro que la demanda haya sentado a dialogar a los dos grandes grupos de caficultores de la región, olvidando agravios muy viejos. Saben que la situación no es blanca o negra, que hay grupos que no están a favor de los cultivos orgánicos aunque tampoco quieren a los transgénicos, son los distribuidores de agroquímicos que en los dos casos pierden. En el primero ya no venden y en el segundo son otros los que venden porque semillas transgénicas y herbicidas van en paquete. La discusión sobre la demanda ha logrado involucrar a una gran parte de la población y hasta se ha discutido en la escuelas.

Estudios Etno y Agroecológicos A.C.

Asociaciones en Pro de los Estudios Etno y Agroecológicos es un conjunto de asociaciones e individuos, especialmente biólogos, agrónomos y antropólogos, cuyos intereses por la protección de los recursos naturales y la biodiversidad del país, los ha llevado a trabajar con comunidades campesinas para mejorar su calidad de vida. Muchos de ellos fueron alumnos de Efraím Hernández Xolocotzi, maestro de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo quien inició los estudios de las prácticas y creencias agrícolas de muchos grupos campesinos del país para entenderlas y compararlas con las de la agricultura convencional o comercial. Tienen una larga trayectoria de trabajo con comunidades para lograr la diversificación de su producción agrícola, acuícola y forestal, mejorar sus rendimientos, y sistematizar la conservación de los recursos naturales. Las autoridades federales han tratado de desprestigiar sus actividades a raíz de que mostraron que los reportes del Instituto Nacional de Ecología acerca de los incendios en la Selva Lacandona, supuestamente originados por comunidades zapatistas, eran falsos.

Han dado asesorías a las asociaciones locales integrantes de Flor de Café y participan en los equipos multidisciplinarios que apoyan el Fondo de Inversiones patrocinado por el Frente Binacional San Anacleto del Rosedal. Cuando se encontraban con los miembros de AMEBI en las primeras mesas de trabajo para proponer el contenido de una ley de bioseguridad, las discusiones se pusieron al rojo vivo, por eso no les permitieron participar en la discusión de la ley que finalmente se adoptó. Sin embargo tuvieron que tomarlos en cuenta por lo que se incluyeron previsiones para proteger los cultivos orgánicos y especies como de maíz del cual México es centro de origen y de diversificación. Perdieron en el caso del levantamiento de la moratoria de facto que se había impuesto al maíz transgénico pero lograron parar el Plan Maestro de Maíz que pretendía autorizar la siembra experimental de variedades comerciales. Dicen que los biotecnólogos de AMEBI le maquilaron la ley para las transnacionales, que no le han aportado nada al país, y que ni siquiera pudieron determinar con qué y cómo se había contaminado el maíz criollo de Oaxaca y después negaron la contaminación.

Consideran que los cultivos modificados genéticamente son una herramienta de la agricultura industrial, no de la agricultura sustentable. Los beneficiarios de esos productos son las corporaciones multinacionales, no el público. Son productos diseñados para sacar la producción de alimentos de las manos de las comunidades locales y crear dependencia de los negocios de las corporaciones transnacionales. Se han puesto de acuerdo con Flor de Café y Aromas de El Soconusco para evitar en la discusión los argumentos sobre los posibles problemas de salud causados por los transgénicos, es un asunto pantanoso que puede desviar la discusión sobre la necesidad de declarar a la región libre de cualquier organismo genéticamente modificado.

Tampoco van a discutir sobre las posibilidades de los transgénicos de salvar a la humanidad del hambre. Simplemente consideran que no son de fiar las multinacionales que los han generado y han adquirido las empresas semilleras para controlar la cadena de producción de alimentos desde la siembra hasta el plato: no se puede dejar entre sus manos las decisiones de interés público como la alimentación

A partir de los estudios para ver las posibilidades de convertir a todos los productores agrícolas y ganaderos y a la camaronicultura del Soconusco en orgánicos, están organizando seminarios para explicar a los diferentes grupos cuales serían los pasos a seguir, las ventajas y desventajas y los tiempos, los problemas con las plagas, etc.

Se han enfrentado a los partidarios de *los negocios como siempre* que pretenden que las industrias químicas y nucleares sólo han creado problemas mínimos, que el cambio climático es pura fantasía, que la capa de ozono de la Tierra no ha sido afectada, que el plomo en las pinturas y en la gasolina era inocuo y que un poco de radioactividad es bueno para la salud, aunque la ciencia haya demostrado lo contrario. Consideran que durante los últimos 30 años, la ciencia ha mostrado sin equivocaciones que estamos destruyendo los sistemas naturales –incluyendo las defensas del cuerpo- de los que nosotros dependemos, de tal forma que *los negocios como siempre* conducen a un camino sin salida.

La persistencia de la producción campesina tradicional, especialmente en países donde el desarrollo que no se inicia como México, implica que una importante población de productores consume lo que produce y conserva, en una lógica de supervivencia, la biodiversidad de las variedades criollas y locales. Estos productores ya no pueden sobrevivir exclusivamente de la agricultura, pero aún así con dinero de las remesas de los migrantes, continúan sembrando, especialmente maíz. El debate respecto a los transgénicos ha tenido como resultado sacar a la luz el importante papel, a contra corriente, de estos productores como conservadores de la biodiversidad agrícola, una función ambiental por la que no reciben ninguna compensación y muchos golpes.

Para ellos la producción orgánica es el camino a una producción sustentable. Para El Soconusco se oponen a la introducción transgénicos por las mismas razones que está contemplado en la Ley de Bioseguridad, porque pone en riesgo la agricultura orgánica y porque que allí hay variedades criollas y silvestres entre otras de maíz, cacao y algodón. La Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos prohibió el algodón transgénico en Florida, Puerto Rico, Hawai e Islas Vírgenes por posible transferencia de genes a parientes silvestres y otras plantas de algodón, y la calabacita transgénica en el oeste del país por la presencia de especies silvestres. A las transnacionales hay que contestarles que no se podrán sembrar transgénicos en México porque afecta la biodiversidad y si presionan demasiado mostrar que no pueden hacer en México lo que les está prohibido en los Estados Unidos.

Ellos entienden muy bien el riesgo de las diferentes tecnologías que pretenden imponer las compañías. Por ejemplo con la llamada Traidora (Traitor), la meta es lograr que las características de una planta se puedan "prender" o "apagar" al aplicarle un químico determinado. Si, por ejemplo, las compañías pueden modificar genéticamente las semillas para que reaccionen solamente ante la aplicación de su propio plaguicida o fertilizante patentado, van a reforzar enormemente la dependencia en la agricultura. Tanto los agricultores como la seguridad alimentaria se convertirán en rehenes de las compañías de agrobiotecnología a menos que los gobiernos tomen acciones urgentes para prohibir estas tecnologías. Como el gobierno actual ya mostró que no lo pensaba hacer y el próximo posiblemente tampoco, más vales empezar a tomar acciones a nivel local y regional. Si El Soconusco logra declararse Libre de Organismos Genéticamente Modificados, el proceso puede extenderse a toda la zona del Plan Puebla Panamá y a otras países por lo pronto de América Latina igualmente ricos en biodiversidad. Apenas se está a tiempo para tomar estas decisiones y habrá que montar un sistema de vigilancia efectivo para evitar que las compañías pongan la contaminación como un hecho consumado con el que habrá que vivir.

CIBIOGEM,
Comisión Intersecretarial de Bioseguridad de los Organismos
Genéticamente Modificados

La Comisión tiene por objeto formular y coordinar las políticas de la Administración Pública Federal relativas a la materia. Para la mesa de trabajo viene reforzada con funcionarios de las dependencias federales SAGARPA y SEMARNAT.

No acepta que la Ley de Bioseguridad de México, al igual que la de Kenia, es más un mecanismo para aprobar importaciones y facilitar cultivos transgénicos que para reglamentarlos. El gobierno federal se encuentra en la actualidad formado principalmente por empresarios o ex funcionarios de organismos financieros multinacionales como el Banco Mundial.

El representante de México en la reunión del Comité Internacional del Codex sobre Etiquetado de Alimentos en mayo pasado en Malasia se alió al gobierno de los Estados Unidos para boicotear una iniciativa que buscaba hacer obligatorio el etiquetado de alimentos transgénicos. La Ley de Bioseguridad retomó el tema del etiquetado pero las autoridades no han intentado siquiera hacerlo cumplir.

La SAGARPA, en el sexenio que termina, ha anunciado la modernización de la agricultura con inversiones de capital, biotecnología y ogms que van a convertir a los indígenas pobres en millonarios. No le interesa la agricultura orgánica ni el comercio justo y tiene un plan para eliminar el 90% de los productores de café porque no son competitivos. No está dispuesta a permitir que El Soconusco se declare libre de transgénicos ahora que se ha logrado una Ley de Bioseguridad que permitirá su siembra a gran escala.. Además, dadas las relaciones entre caficultores indígenas fomentadas por las organizaciones civiles que reciben apoyos de fundaciones europeas, no sería extraño que el istmo de Tehuantepec en Oaxaca fuera el siguiente en pedir quedar libre de transgénicos en vista de los problemas de contaminación de variedades nativas de maíz en el estado, después puede seguir Centroamérica.. Este tipo de situaciones afectaría la confianza de los inversionistas del Plan Puebla Panamá.

Tienen instrucciones de sabotear la reunión para que no se llegue a ningún acuerdo, de posponer la discusión o, en último término, de transferirla después de la toma de posesión de los secretarios de la SAGARPA Y SEMARNAT en el nuevo gobierno. El compromiso de las autoridades federales con las compañías de biotecnología es sentar un precedente en el caso de la demanda de El Soconusco además de lograr las primeras siembras experimentales del Plan Maestro de Maíz. También les han dicho que debarán andar con pies de plomo porque falta poco tiempo las elecciones y esta zona, en el último confín del país, es muy conflictiva. Si no fuera porque tiene tantos recursos naturales, podrían dejarla independizarse.

No pueden usar mucho el argumento de que se van a reducir las cosechas por no usar plaguicidas cuando estos han ido incrementando la cantidad de plagas y su resistencia a los agroquímicos. Evitarán también mencionar la posición del Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo que se negó a reconocer oficialmente la contaminación de las variedades criollas de maíz en Oaxaca pero declaró una moratoria a la recolección de semillas de maíz para propósitos de conservación porque se podrían contaminar las colecciones de su banco de germoplasma.

La CIBIOGEM no ha hecho nada para vigilar el flujo de transgenes a partir de las importaciones de maíz transgénico ni se han hecho públicas las investigaciones comisionadas por el gobierno sobre la contaminación de variedades nativas de maíz en Oaxaca y Puebla.

La SEMARNAP no puede negar que la caficultura orgánica protege en forma continua, efectiva y eficiente áreas tan vulnerables como las laderas de la Sierra, mucho más que la caficultura convencional, pero no quiere intervenir abiertamente.

El 22 de octubre de 2005 la SAGARPA informó sobre el desarrollo del Proyecto Maestro de Maíz cuyo propósito inicial era liberar en fase experimental siete variedades de maíz transgénico, de tres empresas: Monsanto, Pioneer y Dow Agrosiences. En este primer intento por aprobar el mencionado Proyecto, que constituía la primera experiencia de implementación de la recién promulgada Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM) se encontraron múltiples violaciones a la misma, que se denunciaron en la tribuna de la Cámara de Diputados y en los medios de comunicación. En consecuencia el Servicio Nacional de Sanidad Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) retiró las autorizaciones. De nueva cuenta al iniciar 2006 SENASICA difundió en su página electrónica la “Consulta pública de solicitudes para permisos de siembras experimentales de Organismos Genéticamente Modificados (OGMs) de uso agrícola., tanto maíz como algodón.. La SAGARPA informó que una vez que finalice la construcción del marco normativo sobre el régimen de protección especial para maíz establecido en la Ley de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados (LBOGM), en coordinación con las dependencias que integran la CIBIOGEM, procederá a la decisión sobre la autorización o rechazo de las solicitudes que se sometieron consulta pública.

Los técnicos de CIBIOGEM saben que la extensión de la contaminación genética que pone en evidencia el desastre del maíz StarLink en Estados Unidos obliga a revisar la política mexicana hacia el maíz transgénico: la prohibición de sembrarlo aun a nivel experimental debería establecerse definitivamente sin importar la presión de las transnacionales biotecnológicas, si se aplica la Ley de Biodiversidad. Las precauciones y restricciones de seguridad han demostrado ser absolutamente ineficientes para aislar el potencial de una semilla una vez que se ha liberado al ambiente. StarLink prueba que la contaminación genética no es reversible.

Su posición es muy difícil porque están defendiendo intereses ajenos y no están tratando con analfabetas. Conocen a muchos de los investigadores de Estudios Etno y Agroecológicos y saben que ellos son los que han redactado las denuncias de las violaciones a la Ley de Biodiversidad del Plan Maestro de Maíz y desarrollado la propuesta de declarar a El Soconusco libre de organismos genéticamente modificados, por lo que les es muy difícil encontrar argumentos para oponerse. Lo que está en juego es muy explosivo pero el Secretario de Agricultura no lo ha entendido así y varios de los integrantes del equipo enviado sienten que se están jugando el puesto.